

ALLI LA VIEJA GRANJA

... soltóse el blanco
cendal y huyó desnudo.
GABRIEL MIRÓ

Es noche de nisán, fría de luna,
constelada en la paz y la inocencia
de un profeta,
de un rabí.
Horizonte de oteros y majadas,
aullidos lastimeros,
ácimos panes
y premonitorios
quebrantos, en una vieja almazara
de Getsemaní.

Es noche de congojas
y amargos trances,
de cardos traicioneros y abandonos
cobardes y humillantes,
de profunda tristeza y soledad de muerte,
ya lejos del tabor de aquellos días triunfales.

Tres discípulos le siguen
—talares brisas de quietud entre los cactos—
hacia un huerto de olivos y zarzales,
de calcinada arquitectura
e intenso olor a heno,
a breña
y granja
de hinojos, yerbas y tozales.